

Quiero llorar contigo tu amargura;
 ¿No sabes tú que amo
 Más aún tu dolor que tu hermosura?
 Yo adivino á través de tu sonrisa
 De tu gran corazón la pena inmensa,
 Yo comprendo la historia que, indecisa,
 En tus mudos sollozos se condensa.
 ¿Acaso tú no sientes
 Con cuánto amor mi corazón te nombra?
 Somos de tu alma solos confidentes
 La noche, la armonía, y yo en la sombra.
 ¿No sientes que hay una alma que te envía
 Cariñosos consuelos
 En la luz, el aroma y la armonía,
 No sientes que, del céfiro en los giros,
 Responden á tus notas mis suspiros?

 Al fin envuelve á tu dolor profundo
 La majestad augusta del silencio;
 Adiós, adiós, tu pena reverencio.
 ¡Dichosos los que lloran en el mundo!
 Su apacible fulgor veló la luna,
 Los últimos acordes resonaron,
 Siguió reinando silenciosa calma,
 Y tristes enlutaron
 Las sombras á la tierra y á mi alma.
 Mas después brillará, de encantos llena,
 De esperanza la luz consoladora,
 ¿No tienen, tras la noche y tras la pena,
 Cielo y alma una aurora?

Tepic, abril 5 de 1881.

MES DE MARÍA.

¡Qué inmensa poesía
 Brotaba de esa adoración tan pura;
 Quizás, al contemplarla, allá en la altura,
 La Virgen dulcemente sonreía!

Lo más hermoso y cándido, la infancia,
 Hasta las gradas del altar llegando,
 Le daba de sus flores la fragancia,
 Por la emoción temblando.

Y aquellos infantiles corazones,
 Más puros que las flores que ofrecían,
 Elevaban sus castas oraciones
 Que cual santos perfumes ascendían.

Nunca, en callado vuelo,
 Han subido hacia el cielo
 Plegarias más augustas y sencillas
 Que la que eleva en su inocente anhelo
 La niña pequeñuela de rodillas.

Su corazón tan puro
 Es un botón de rosa no entreabierto
 Que, después, hecho flor, con honda herida
 Las recias tempestades de la vida
 Harán rodar despedazado y yerto.

Pero aun es un botón,—¡cuánta inocencia,
 Qué celeste candor, qué aroma blando
 Está siempre exhalando
 En el primer albor de la existencia!

¡Oh, Virgen! no permitas
 Que si hoy gozan con santas ilusiones,
 Destrozadas después por las pasiones
 A tí vengan llorando, ya marchitas.

Recuerda que en sus épocas mejores
 Te ofrecieron, henchidas de ternura,
 El plácido perfume de sus flores
 Y de sus almas la fragancia pura.

Tepic, mayo 9 de 1881.

APARICIÓN.

Diez y seis años sólo
 Has visto deslizarse en blando vuelo,
 No te afligen la pena y el olvido.
 Dime ¿te acuerdas mucho de ese cielo
 De donde hace tan poco que has venido?

¡Tan joven, tan esbelta!
 Yo sólo con mirarte soy dichoso
 Y me transporta goce misterioso
 Viendo tu mano que el cabello aliña,
 Mirando destacarse en vaporoso
 Contorno blando tu perfil de niña.

He sentido durante muchos años
 Huir de mí la bienhechora calma,
 ¡Si vieras cuántos hondos desengaños
 Me han desgarrado el alma!

¡Si vieras cuán inmenso
 Es el afecto que en mi pecho abrigo;
 Todas mis ilusiones las condense
 En soñarme contigo!

He acabado mi historia en esta vida,
 Mi pobre corazón está desierto,
 Y me envuelve la sombra maldecida
 De un amor que ya ha muerto.

Pero al verte renace mi esperanza,
 Siento que resucito,
 Y contemplo la luz, en lontananza,
 De un amor infinito.....

Tepic, mayo 15 de 1881.

A ANTONIETA ANTONIETTI.

Mañana, cuando partas de este suelo,
Donde tantos ardientes corazones
Han comprendido tu sublime anhelo
Rindiéndote fogosas ovaciones,

Mañana, que te alejes
En pos de ese ideal siempre soñado,
Artista, es necesario que nos dejes
Algo de tu alma, en eso que los hombres
Recuerdos han llamado.

Melancólica y dulce soñadora,
Tú vagas derramando
En las almas henchidas de dolores
El rocío de plácidos consuelos,
Como viene el rocío de los cielos
A reanimar las marchitadas flores.

Tus ojos celestiales nos revelan
En su mirar profundo
El genio de tu patria portentosa,
Que ora en el infortunio, ora gloriosa,
Con páginas de luz la historia llena,
Y es la perpétua admiración del mundo.

Todo lo más hermoso
Que encierra la expresión, alma del arte,

Resplandece en tu diáfana belleza;
Tienes una aureola de tristeza
Y es imposible verte sin amarte.

Al resonar tu acento apasionado
Escucha el alma que tu genio adora,
Vagos sollozos de ángel desterrado
Que al acordarse de los cielos llora.

Dulce Melancolía,
¿No son esos tus cantos melódicos,
No es cierto que tus notas sollozantes
De ese fogoso corazón se exhalan
En cascadas de fúlgidos diamantes?

Guadalajara, agosto 15 de 1881.

TU RETRATO.

He visto tu retrato y he llorado,
¡Es tan dulce tu pálida belleza!
¡Encierra para tí tanta tristeza
En sus negros instantes el pasado!

Sufro al soñar tu porvenir oscuro,
Presintiendo la inmensa desventura,
¡Encierra para tí tanta amargura
En sus negros instantes el futuro!

Tepic, diciembre 4 de 1881.

¡TAN BELLA.....!

¡Tan bella, tan amada,
Y sujeta del mundo á los rigores,
Pobre azucena mía, marchitada
Por el rudo huracán de los dolores!

Te vi llena de júbilo, hechicera
Con tu gracia infinita,
Pronto pasó tu hermosa primavera,
Llegó el invierno y te dejó marchita.

¡Si vieras cuántas lágrimas me arranca,
En hondo desconsuelo,
Ver á mi pobre flor, mi flor tan blanca,
Rodando deshojada por el suelo!

Tepic, abril 5 de 1882.

ORGULLO.

En la dicha, en el duelo,
Te busco siempre con ardor profundo;
Eres mi último sueño en este mundo,
Y tus bondades son mi único anhelo.

Me paso la existencia en anhelarlas;
Mas, con todo, prefiero, al perseguirlas,
Al orgullo inefable de alcanzarlas,
El orgullo mayor de no pedir las.

Tepic, abril 6 de 1882.

EUGENIO SUE.

Tú no eras el apóstol del derecho!
Te inspiraban tan sólo, ardiendo en ira,
Ese reptil mortífero, el despecho,
Y esa musa del fango, la mentira.

Eso que en su demencia
Tu pluma audaz á defender se atreve,
No es ya la libertad, es la licencia,
No es el pueblo, es la plebe.

Si el bien no comprendías,
Pensando en tu infortunio me estremezco;
Infeliz, no esperabas, no creías.
¡Cuánto te compadezco!

Entre las galas de tu ingenio ardiente
Se desliza callada esa serpiente
Que la duda se nombra;
Tus obras, donde luce un falso brillo,
Como el árbol fatal del manzanillo
Dan muerte con su sombra.

Sólo quisiste, en tu amargura inmensa,
Odiar y maldecir eternamente:

No pidas la aureola refulgente
Que del bien á los genios recompensa.

Cantor del populacho, ya te ha dado
Grandes riquezas y te aplaude en coro,
Ya disfrutaste en abundancia el oro,
¡Deja en paz á la gloria, estás pagado!

Tepic, abril 16 de 1882.

MIGUEL ANGEL.

Era esa edad que á nuestra mente asombra
Con su esfuerzo titánico y bravío,
Cuando un genio se alzó de entre la sombra,
Rudo, grande, sombrío.

Al choque de su mano
Surgieron de la piedra, portentosas,
Creaciones sublimes y grandiosas,
Admiración perpétua del humano.

Alzó la voluntad de su alma dura,
En audáz invasión del infinito,
La cúpula gigante de granito,
Como un himno del arte hacia la altura.

Amó el titán, brotaron de su boca,
De amor á impulsos, cantos inmortales,
Como al herir Moisés la dura roca
Surgieron cristalinos manantiales.

Adivinó su genio
El final juicio en éxtasis profundo,
Y su augusto pincel, por Dios guiado,
Con rudo esfuerzo le dejó trazado
Para terror y admiración del mundo.

¡Dante de la pintura!
 En vano, en vano aspira á celebrarte
 La humana lira en impotente anhelo;
 Pues si un cielo es el arte,
 Tú eres su sol, y, sin segundo, brillas,
 Y los siglos están, al contemplarte,
 Ante tu genio augusto de rodillas.

Tepic, abril 17 de 1882.

SHAKESPEARE.

De la cima del genio,
 Con tu mirada de águila atrevida,
 La humanidad entera contemplaste;
 Cada uno de los ecos de la vida,
 En intuición sublime, adivinaste.

En la extensión del Oceano pienso
 Al contemplar tu genio omnipotente,
 Profundo como el mar, como él inmenso
 Y como él imponente;
 Como él, tienes tormentas desatadas
 Y arrullos musicales;
 En él bullen las olas agitadas,
 En tí los pensamientos colosales.

Terribles ó risueños,
 Palpitan en tus obras prodigiosas,
 Fosfóricos destellos, las ideas,
 Los ensueños, espumas vagarosas.

La luz esplendorosa de la altura,
 Como en el mar, en tu alma se refleja,
 Como él alzas tu voz majestuosa
 Que sabe ser cadencia misteriosa,
 Canto, murmullo, queja.

El mar en sus regiones
Produce monstruos, como perlas cría;
Así horribles ó hermosas creaciones
Engendra tu gigante poesía.

¡Los rayos de los cielos,
De otro vate jamás han alumbrado
Con más vivo fulgor la mente inquieta,
Eres, después de Dios,—dice el poeta,—
El que más ha creado!

Tepic, abril 20 de 1882.

SOÑANDO.

Soñé que habías muerto,
Te vi transfigurada por la aurora
De una vida inmortal, y el alma mía
Pudo al fin perdonarte tu falsía:
La muerte es una grande redentora.

¡Con cuánto amor, en sueños,
En tu sepulcro derramaba flores,
Las flores del perdón y del olvido;
Al fin la muerte nos había unido,
Renacieron al fin nuestros amores!

¡Cuán dulce era aquel llanto que vertía,
Mi postrimera despedida al darte!
Ha mucho tiempo que llorar quería;
Pero, viviendo tú, yo no podía
Ni llorar por tu amor ni perdonarte.

Hoy has muerto, las cosas de la tierra
Para tí han terminado;
Los afectos que acaban con la vida,
Al morir tú, también han espirado.

Esos seres que miran con espanto
El otro mundo incierto,

Te consagran la ofrenda de su llanto
 Y han creído perderte porque has muerto.
 Todos esos pequeños corazones
 No ven la luminosa lontananza,
 Y no pueden volar á las regiones
 Donde habitan la muerte y la esperanza.

Pobre niña! ¿No es cierto
 Que olvidarme por siempre no podías?
 Era preciso amarnos y ya has muerto,
 Y digo adiós á las angustias mías.
 Cuando viva cruzabas por el mundo
 No quise que llegara hasta tu alma
 De mi eterno abandono el ¡ay! profundo,
 Por no turbar tu calma.

No sé si á veces en tus horas tristes
 A nuestro amor pasado te volvías;
 Pero hoy que ya no existes,
 ¿Verdad que me amas como en otros días?

Tepic, abril 21 de 1882.

AROMAS.

Mientras la lumbre ardiente
 Dura en el incensario, el humo denso
 Del perfumado incienso
 Se levanta á la altura lentamente;
 Pero si al fin el fuego se consume,
 Al punto mismo extingüese el perfume.

Mientras amor al corazón enciende,
 La poesía, aroma de idealismo,
 En purísimas nubes se desprende,
 Llegando al cielo mismo;
 Mas cuando el fuego del amor se agota,
 El aroma del alma ya no brota.

Tepic, abril 22 de 1882.

DESTELLOS.

Sólo cuando las sombras de la noche
Ennegrecen los mares agitados,
Se ven brillar de las rugientes olas
Los fúlgidos reflejos azulados.

Sólo en las sombras del dolor profundo,
En medio de las luchas incesantes,
Brillan en este mundo
Del genio los reflejos deslumbrantes.

Tepic, abril 24 de 1882.

REDENCIÓN.

Sufriste las tormentas de la suerte
Pero, como del arca la paloma,
Ya tu hija del cielo ha descendido
La paz de la virtud á devolvete,
Y el trabajo tu vida ha bendecido.

Tu callada expiación nadie respeta;
¿Por qué el mundo te insulta, por qué olvida
Las palabras augustas del poeta:
Nunca insulteis á la mujer caída?

Si, como Margarita, vas al templo,
Buscando con el alma destrozada
Algún consuelo en tus horribles luchas,
¿La voz de Mefistófeles no escuchas
Gritándote que estás ya condenada?

No lo creas! La mancha del pecado
Con lágrimas se lava; reza y llora;
Alza al cielo tu rostro acongojado:
¡El Señor perdonó á la pecadora!

Guadalajara, mayo 15 de 1882.